

El elixir de la vida. Participación asociativa en el contexto urbano

(The elixir of life. Participation of associations in the urban context)

Ariño Villarroya, Antonio

Univ. de Valencia. Fac. de Ciencias Sociales. Dpto. de Sociología i Antropología Social. Avda. Tarongers, s/n. 46022 Valencia

E-mail: Antonio.Arino@uv.es

BIBLID [1137-439X (2003), 24; 849-871]

Recep.: 26.06.02

Acep.: 19.08.02

En las últimas dos décadas se ha producido una nueva visibilidad social del asociacionismo. Este fenómeno es resultado de varios procesos: incremento del número de asociación, aparición de nuevas formas asociativas, transformación de la realidad civil y de la estructura política, etc. Pero sobre todo en su multiplicidad, expresa la búsqueda de un micro espacio comunitario para practicar (crear) la sociabilidad.

Palabras Clave: Asociacionismo. Tercer sector. Sociabilidad. Solidaridad.

Azkeneko hamarkada bietan asoziazionismoaren ikuspen berria gertatu da. Gertakari hau hainbat prozesuen emaitza du: elkartearen kopurua gehitzea, errealitate zibilarren eta egitura politikoen eraldaketa, etab. Baina batez ere horren aniztasunak soziabilitatea praktikatzeko (sortzeko) mikro espazio komunitarioaren bilaketa adierazten du.

Giltza-Hitzak: Asoziazionismoa. Hirugarren sektorea. Soziabilitatea. Elkartasuna.

Au cours des dernières décennies une nouvelle visibilité sociale de l'associationnisme est apparue. Ce phénomène est le résultat de plusieurs processus: augmentation du nombre d'associations, apparition de nouvelles formes associatives, transformation de la réalité civile et de la structure politique, etc. Mais, surtout dans sa multiplicité, il exprime la recherche d'un micro espace communautaire pour pratiquer (créer) la sociabilité.

Mots Clés: Associationnisme. Troisième secteur. Sociabilité. Solidarité.

INTRODUCCIÓN

El mundo moderno tiene un cimiento asociativo. Éste es un hecho que no ha sido reconocido de manera suficiente. Los historiadores de la cultura han puesto de relieve la aparición de nuevas ideas y corrientes de pensamiento como génesis de la modernidad: la cultura renacentista, la ética protestante, el movimiento ilustrado. Los historiadores de la economía han registrado el descubrimiento de nuevas técnicas y nuevas fuentes de energía, la creación de medios y relaciones de producción inéditos, en el ascenso del capitalismo. Escasos autores han prestado atención al desarrollo e innovación de las formas de sociabilidad y, menos aún, las han considerado como fundamento de la nueva estructura social. Pero en el siglo XVIII, tanto en Europa como en América, tal y como mostró en su día Tocqueville y después Agulhon, hubo una proliferación de formas de agrupación, “cuya denominación más acertada sería el término contemporáneo de “sociedad” (Im Hof, 1993: 92). Sociedades de amigos del país, salones, círculos, academias, cafés, sociedades literarias, logias de francmasones... Si las consideramos en conjunto, es posible hablar de la aparición de un verdadero movimiento sociocultural en el que se alumbraban nuevos valores, se experimentaban espacios y formas nuevas de producir sociedad, sobre la base de la pertenencia voluntaria. Estas nuevas entidades también efectuaron una contribución sustantiva a la transición desde las estructuras feudales regidas por rangos y estatus, a la sociedad burguesa, liberal y democrática.

¿Formas nuevas de producir sociedad? Sí, efectivamente, eran fábricas de nuevos vínculos sociales, territorios simbólicos para experiencias inéditas de sociabilidad. Las descripciones del clima que se respiraba en muchas de ellas no deja lugar a dudas. Así, por ejemplo, de uno de estos grupos que se reunía en casa de madame de Tencin, y al que, entre otros, asistían Montesquieu y Helvetius, se dice: “En su casa ya no se prestaba atención alguna al rango y a la clase social... y los argumentos más poderosos vencían a los más débiles”. No es casual que muchas de estas entidades se denominaran “sociedades de amigos del país”. Hoy puede sonarnos este lenguaje a rancio o pretencioso, a meramente retórico, sin embargo, cuando se entienden los procesos en marcha y sus contextos, esta cadena semántica aparece como un feliz hallazgo: sociedades, amigos, país. Efectivamente, círculos o grupos de amigos, con ideas afines, ampliaban sus actividades, las institucionalizaban y formalizaban, creando organizaciones orientadas a mejorar el mundo. La amistad emergía con un inusitado vigor político y carismático. Político en un sentido amplio, porque se pretendía encadenar o conectar la vida personal y el destino del mundo más allá del pequeño espacio de lo próximo; político también en cuanto que tenían el propósito de contribuir a la reforma de la situación cultural, social y económica reinante (éste era entonces el significado denotado por la palabra utilidad). Pero también carismáticas. Un texto de la época califica la amistad como “el elixir de la vida”, no sólo por el clima franco, apasionado, jovial, libre, que se vivía en estos espacios, sino también por el sentido de trascendencia que se les otorgaba. Así rezaba el primer estribillo de una canción popular que entonaban los masones a finales del siglo XVII.

Hermanos, tended la mano a la unión
¡Que este gran instante festivo
Nos eleve a las cumbres más diáfanas!

Por cierto, se atribuye a Mozart (1791) la creación de la melodía, y la canción era conocida como *Gesellschaftslied*, es decir, canción de la sociedad.

La amistad, tansmutada en formas organizativas, adquiría el dinamismo de una fuerza productora de sociedad; se convertía en fundamento de la participación cívica y un pilar de la modernidad.

1. UN GIRO HISTÓRICO EN EL ASOCIACIONISMO

Dos siglos después, en las últimas décadas del siglo XX, también hemos asistido a una explosión asociativa. El acontecimiento ha quedado registrado en informes elaborados en distintos países. Será suficiente mencionar los excelentes estudios franceses, como el de Barthèlemy (2000); las investigaciones italianas (Iref, 2000); o los ambiciosos proyectos de la Johns Hopkins University. También en España, en los últimos cinco años se ha asistido a una proliferación de estudios e informes con el objeto de hacerse cargo de esta inesperada realidad (Ruiz de Olabuénaga, Subirats, Fundación Tomillo, etc.). Aunque, para una comparación extensa y de larga duración tendremos que esperar a que se encuentren disponibles los datos de la última ola de la Encuesta Mundial de Valores, sin duda, las distintas informaciones reunidas apuntan en una misma dirección y confluyen en una conclusión: se ha producido un giro histórico en el movimiento asociativo.

Hablar de giro histórico puede parecer exagerado. Sin embargo, diversos datos lo corroboran. No solamente se ha producido un incremento en términos absolutos y relativos del número de asociaciones y de personas asociadas, sino que también se ha dado una reestructuración interna.

a) En primer lugar, se ha incrementado notablemente la participación de las mujeres en las asociaciones. En concreto, en la Comunidad Valenciana se ha pasado de un 17% de mujeres afiliadas en 1988 a un 38% en el año 2000. Durante este periodo se ha producido una reducción notable de las diferencias entre porcentajes. Mientras que había 15 puntos de diferencia en 1988, sólo hay 5 en el año 2000.

Cuadro 1:
**La evolución de la afiliación en la Comunidad Valenciana
en función del género (1988-2000)**

Año	Mujeres afiliadas (%)	Hombres afiliados (%)
1988	17	32
2000	38	43

b) En segundo lugar, se asiste a una especialización funcional creciente de las asociaciones, que tiene como contrapartida un incremento de la multifiliación o de la pertenencia múltiple. El caso de las asociaciones de vecinos, anteriormente estructuradas en vocalías que atendían aspectos diversos, puede ser significativo. Algunos de los campos que ellas cubrían, vocalía de juventud, de mujeres o de mayores, después se han especializado y tienen sus propias asociaciones autónomas.

c) En tercer lugar, este incremento se ha producido al mismo tiempo que ha decrecido la militancia, adhesión y pertenencia a las organizaciones típicas de la primera modernidad: partidos y sindicatos. Por contrapartida, se ha desarrollado de forma significativa un sector prosocial o solidario y los nuevos movimientos sociales (ecologismo, mujeres, inmigrantes, defensa del patrimonio cultural).

d) En cuarto lugar, también hay un giro en los principios orientadores del proceso. Si en la génesis de la modernidad imperó como motivo rector la **utilidad**, en la modernidad avanzada, tardía, o en la sociedad del riesgo, ha florecido un lenguaje nuevo que se articula en torno al término **solidaridad**; si en la primera modernidad el asociacionismo tenía su fuerza motriz en la **amistad**, en la segunda modernidad se habla más del papel del **voluntariado**, fenómeno que tiene que ver con la radicalización del proceso de individualización. También se ha difundido un repertorio léxico nuevo: Hablamos de ONG y de ONGD, de Tercer Sector, de capital social y a veces de una renovación de la ciudadanía y de las formas de participación política.

Este giro histórico cuenta ya con diversas interpretaciones. Algunas de ellas, se han forjado desde una perspectiva crítica o apocalíptica (si utilizamos la clásica jerga acuñada por Eco), y han puesto el ascenso del asociacionismo en relación directa con la crisis del Estado de Bienestar; las hay incluso que atribuyen su auge a una estrategia deliberada de transferencia a la sociedad civil de responsabilidades gestionadas con anterioridad mediante la intervención pública. Asideros no les faltan: baste recordar que tanto Reagan como Bush padre hicieron sospechosos elogios hacia esas mil lucecitas de caridad que alumbran en los barrios de la ciudad, al tiempo que desmantelaban las redes de protección contra diversos riesgos y vulnerabilidades.

Desde una perspectiva “integrada”, los teóricos del Tercer Sector, sostienen que en el auge del asociacionismo se hace presente la creciente institucionalización de un sector junto a y complementario del Estado y el Mercado. Mientras que el Estado tendría como lógica la coerción formal y el mercado la ganancia y el beneficio, el tercer sector sería el campo social del altruismo, de la donación voluntaria y libre. El espacio propio de la sociedad civil y donde se cultiva el capital social que da fortaleza a una sociedad.

Otros autores parten de los cambios que experimenta la participación política (desafección y caída de la afiliación a partidos, volatilidad del voto y vaivenes electorales, crítica de la burocracia y las grandes organizaciones, etc.), hechos

que interpretan como una crisis del sistema de representación partidocrática, y sostienen que con la emergencia del asociacionismo se asiste a una redefinición de la ciudadanía. Frente al carácter burocrático de las organizaciones tradicionales y el modelo de autoridad que opera en ellas, se desarrollarían las formas de participación no convencional, la afirmación de la autonomía de las iniciativas ciudadanas. En las asociaciones se haría patente la demanda de una democracia participativa, como radicalización o superación de la democracia representativa.

Tenemos, pues, tres marcos teóricos de gran alcance que merecen ser tomados en serio. No obstante, algunos de los artículos y textos donde se los presenta y defiende adolecen de una base empírica que los sustente. No operan propiamente como hipótesis que han guiado una investigación sino de un modo asertivo y hasta dogmático: pretenden establecer una verdad por la vía de la enunciación o de la simple reiteración. Pero, como afirmaba Wallerstein, la pertinencia de la crítica no dispensa de la búsqueda rigurosa de los datos que la corroboran: “los que critican deben ofrecer también ‘datos’ convincentes” (1990: 399).

En lo que sigue pretendo aportar evidencia empírica que pone parcialmente en cuestión cada una de esas interpretaciones o, dicho de otra manera, que reconoce tan sólo su validez sectorial, para un campo específico del mundo asociativo. La evidencia empírica procede de investigaciones diferentes realizadas en la Comunidad Valenciana en los últimos tres años. La información ha sido reunida tanto mediante técnicas cuantitativas que permiten una observación macro, como mediante técnicas cualitativas que posibilitan una observación micro o de nivel medio (*meso*).

A propósito de la idoneidad de este cruce de técnicas diversas, efectuaré una pequeña digresión. Una de las experiencias más decepcionantes para el científico social curtido en el trabajo de campo radica, creo, en topar con las constantes descalificaciones que se lanzan unos investigadores a otros a propósito de las técnicas de observación. Los cuantitativos miran por encima del hombro y con desdén a los cualitativos, que a su vez se burlan de las trivialidades o banalidades que aquellos suelen enunciar como grandes hallazgos obtenidos mediante un sofisticado aparato técnico.

Imaginemos la siguiente situación durante el trabajo de campo de una encuesta de opinión: -¿Es Usted miembro de alguna asociación?, pregunta el entrevistador: Respuesta: -No, no, no participo en ninguna asociación; bueno, sí, vamos a ver, un poco sí... la vecina vino un día, es que su hijo está en la banda de música, y me pidió que me apuntara, que eso no era ningún compromiso, sólo pagar una pequeña cuota por el banco; y, claro, qué le vas a decir, pues me apunté. Ah, y lo mismo me pasó con la sociedad protectora de animales y plantas. El entrevistador se encuentra perplejo: no encuentra un casillero con la opción “un poco”. Porque, vamos a ver, ¿se puede estar un poco asociado? Érase una vez una adolescente que teniendo que explicar a sus padres la situación en que se encontraba decía estar un poco embarazada... Desde luego, se pue-

de estar embarazada sin desearlo, como una consecuencia imprevista, y se puede estar asociado sin entusiasmo (para mantener buenas relaciones de vecindad), pero el grado de deseo no cambia la condición de asociado, aunque sin duda la cualifica.

Es obvio que los cuestionarios cerrados captan muy mal los territorios ambiguos, las contradicciones, las zonas de penumbra o de sombra, y que nuestros datos de encuesta registran sólo "lo que registran". Pero, los defensores incondicionales del cualitativismo y de la escucha del informante no están libres de dificultades: en diversas entrevistas en grupo que hemos realizado con representantes de organizaciones de la Comunidad Valenciana nos encontramos con que los participantes comparten un amplio consenso sobre dos puntos: ésta es una sociedad insolidaria y egoísta; y ya no hay voluntarios como los de antes. En uno de estos grupos, la representante de una asociación de enfermos de fibromialgia, poco después de haber mostrado de manera ostensible y muy rotunda la total orfandad en que se encontraban los miembros de la asociación, comentó que "en los momentos difíciles siempre hay alguien que te echa una mano". ¿En qué quedamos? ¿Hay o no solidaridad? ¿Cómo se relacionan sus afirmaciones, sus diagnósticos, con los datos que obtenemos en las encuestas y que registran un incremento del voluntariado? ¿Describen la realidad cuando afirma que ya no hay voluntarios como los de antes o expresan la frustración generada por sus expectativas insatisfechas? No hay ninguna razón para suponer que las verbalizaciones de los actores en una entrevista abierta o en un grupo de discusión son más transparentes que cuando contestan a un cuestionario cerrado. Weber ya llamó la atención sobre la necesidad de construir el sentido de la acción social partiendo del supuesto de que los actores no siempre conocen los motivos de sus acciones o de que pueden actuar movidos por la represión.

Sin duda, siempre que sea posible, el científico social debe utilizar técnicas diversas de observación, guiadas por una teoría adecuada del actor social. En nuestro caso, en el equipo de investigación hemos tenido la oportunidad de recurrir a fuentes diferentes y se ha combinado la explotación de fuentes secundarias, la realización de encuestas de opinión, la observación participante, las entrevistas en grupo y las entrevistas abiertas a informantes estratégicos.

A continuación, abordaré una revisión de las teorías anteriormente enunciadas mediante la presentación de evidencia reunida con diversos procedimientos. En primer lugar, veremos cómo el predominio de las asociaciones de sociabilidad impugna la tesis de que el crecimiento del asociacionismo es un resultado de la crisis del Estado de Bienestar; en segundo lugar, cómo la heterogeneidad y fragmentación del mundo asociativo no permite defender la existencia de un tercer sector articulado; finalmente, nos centraremos en la descripción de la ambigüedad y la ambivalencia de la significación política del asociacionismo.

2. EL PREDOMINIO DE LA SOCIABILIDAD

Durante tres años hemos tenido la oportunidad de observar una comarca del área metropolitana de la ciudad de Valencia, l'Horta Sud¹, que cuenta con 20 poblaciones y 375.000 habitantes. El objetivo del estudio era conocer la diversidad, complejidad y vitalidad de su asociacionismo y para ello hemos confeccionado una guía de asociaciones y posteriormente hemos efectuado entrevistas a 285 de ellas y a técnicos o cargos públicos municipales. Por tanto, podríamos hablar de que se ha utilizado un enfoque *meso* o cualitativo extensivo.

El 41% de la población de la comarca está afiliada a alguna asociación. En la guía confeccionada para la realización del trabajo de campo hemos podido constatar la existencia en activo de 1.320 asociaciones de todo tipo. Únicamente quedaron excluidas de nuestro centro de interés los partidos políticos, sindicatos y organizaciones corporativas (de empresarios, comerciantes o profesionales).

Hemos clasificado este universo en 10 tipos: organizaciones culturales y educativas, festivas, deportivas, de defensa cívica, de salud, de convivencia, de solidaridad internacional, de servicios sociales, ambientales y de desarrollo y promoción comunitaria. Existe una notable asimetría entre sectores, es decir, que el número de asociaciones por sector presenta grandes disparidades, y la capacidad de captar afiliaciones también es muy diversa.

Cuadro 2:
Número y % de asociaciones por tipos en la comarca de l'Horta Sud

	Asociaciones	%
Educación y cultura	384	29,0
Deportes	290	22,0
Fiesta	274	20,7
Convivencia	137	10,3
Defensa cívica	83	6,3
Servicios Sociales	54	4,0
Solidaridad Internacional	32	2,4
Salud	30	2,3
Medioambientales	17	1,3
Desarrollo y promoción comunitaria	14	1,0
Desconocido	5	1,0
Totales		100,0

En concreto, el sector de Educación y Cultura cuenta con el 29% de las asociaciones; le sigue el de Deportes, con un 22% y Fiesta con 20,7%. Estos tres

1. El trabajo de campo ha sido realizado por María Albert Rodrigo.

sectores reúnen el 72% de las asociaciones de la comarca. En cuarta posición aparecen las asociaciones convivenciales (de jubilados, niños y jóvenes o amas de casa). El resto de categorías asociativas presentan unos porcentajes muy bajos.

Las asociaciones con una afiliación total estimada más alta son las del campo de la convivencia: asociaciones de jubilados, de niños y jóvenes y de amas de casa. Dado que hay 137 entidades registradas en la Guía como pertenecientes a este campo y que cuentan con una media de 498 afiliaciones por entidad, habría 68.000 afiliaciones estimadas en la comarca. A cierta distancia de este campo, y con una estimación que se sitúa en torno a las 50.000 afiliaciones, aparecen otros dos sectores: Educación y cultura y Fiesta.

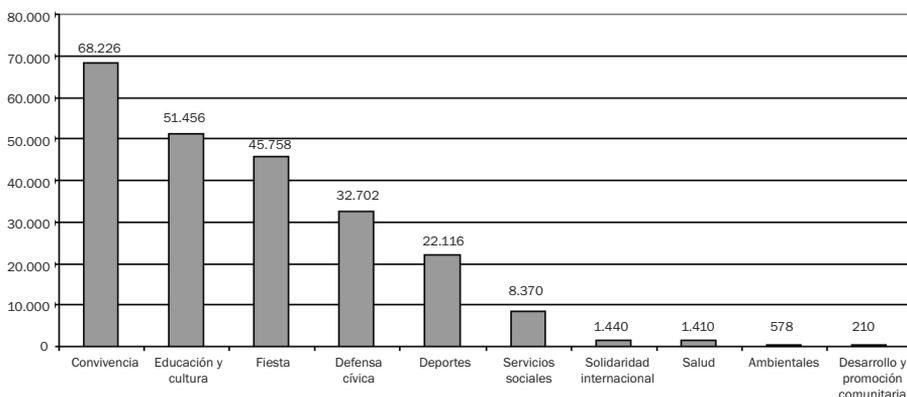
Con un número total de afiliaciones bastante inferior, que oscila de 20.000 a 35.000 afiliaciones se registran otros dos sectores: las entidades Deportivas y las de Defensa Cívica.

Por debajo de las 10.000 afiliaciones e incluso con afiliaciones totales inferiores a 1.000, encontramos justamente aquellos sectores que tienen una dimensión más altruista: Servicios Sociales, Solidaridad Internacional, Salud, Medio Ambiente y Promoción Comunitaria.

Es decir, que si situamos los tipos asociativos en un eje cuyos polos sean la Sociabilidad y la Solidaridad, o la orientación convivencial y la orientación altruista, observaremos que existe un predominio claro de la primera sobre la segunda. Y, en conclusión, se da una altísima asimetría entre sectores.

A estos datos de estructura, hay que añadir uno de tendencia. En el registro general de asociaciones consta que durante la década de los años 90 se han

Gráfico 1:
Proyección de afiliaciones sobre total de asociaciones por campo de actuación



inscrito en el mismo 1.310 asociaciones en la comarca². Se trata de un registro de natalidad asociativa solamente, por tanto, no sabemos cuántas y cuales han permanecido activas, aunque es obvio que un número importante de ellas no tiene actividad, porque nosotros no las hemos podido siquiera localizar. Sin embargo, ese dato indica en primer lugar la existencia de una sensibilidad y una proclividad asociativa; en segundo lugar, al estudiar esta propensión asociacional por sectores se observa que el 26% de ellas se han inscrito como culturales o festivas, un 20% como deportivas, un 13,5% como juveniles y un 12,3 son recreativas y de aficionados. Sólo el 4,7% son de asistencia social y servicios sociales; un 5% de participación social; un 2,4% medioambientales y tan sólo una asociación como de cooperación con el Tercer Mundo.

Cuadro 3:
Número de asociaciones inscritas en el registro provincial por tipos

Código	1	102	2	3	4	5	6	7	8	9	T34	REL	PRO	AGR	DEP	FED	TOTAL
L'Horta Sud	53	10	342	32	1	179	4	159	21	55	177	1	0	2	262	12	1.310
% sobre total	4,0	0,7	26,1	2,4	0,07	13,6	0,3	12,3	1,6	4,1	13,5	0,07	0	0,15	20,0	0,9	100

Códigos: 1 Asociaciones de Asistencia Social; 102 asociaciones de Discapacitados; 2 Culturales y Festivas; 3. Medioambientales; 4. Cooperación Tercer Mundo; 5. Participación Social; 6. Científicas y de Investigación; 7. Recreativas y de aficionados; 8. Para el Desarrollo económico y Defensa de Intereses; 9. Otras; T34. Juveniles; Rel. Religiosas; Pro. Profesionales; Ag. Agrícolas. Dep: Deportivas; Fed. Federaciones.

A la luz de estos resultados es indudable, pues, que en la comarca de l'Horta Sud al menos resulta difícil aceptar esa tesis, tan reiteradamente repetida, de que el auge de la asociatividad y del asociacionismo están directamente relacionados y se explican por la retirada del Estado de Bienestar de la prestación de servicios en determinados campos. La debilidad relativa de los campos más articulados por la Solidaridad resulta claramente patente, a la luz de los datos expuestos. La sociedad comarcal está vertebrada por el asociacionismo cultural y festivo, convivencial y recreativo, y deportivo. Son asociaciones que tienen que ver esencialmente con la organización y gestión del tiempo libre (Ruiz de Olabuénaga, 1994).

No obstante, hay una creciente presencia de este campo en los medios de comunicación y en las políticas públicas, hasta el punto de convertirse en discurso dominante. Y se produce una introducción de la práctica y del lenguaje del voluntariado en campos en los que con anterioridad no tenía presencia, como por ejemplo, el medioambiente o el patrimonio cultural.

Creo, y así lo he defendido en otros foros y publicaciones, que la proliferación asociativa es un fenómeno multidimensional, es decir, que las fuentes de la

2. El vaciado de los datos del Registro de Asociaciones de la provincia de Valencia ha sido realizado por Pedro García Pilán.

dinámica asociativa (tanto convivencial, como prestadora de servicios y altruista) son múltiples y que debe acudir a una explicación multicausal. Hay organizaciones que prestan servicios a grupos o personas en situación de riesgo o de carencia como consecuencia del fracaso del Estado de Bienestar o del mercado; otras surgen para afrontar las debilidades de la familia en el contexto de la individualización, generando espacios comunes de confianza entre personas afectadas por algún riesgo; pero también las hay que ofrecen sencillamente un medio para satisfacer las preferencias de un grupo, categoría o colectivo particular en una sociedad plural, o que proporcionan enclaves para la convivencia, la reconstrucción de vínculos y la producción de identidades en una sociedad urbanizada y homogeneizadora.

3. LA HETEROGENEIDAD EN EL SENO DEL ALTRUISMO

No menos infundada está la tesis de la aparición de una sociedad civil articulada en torno al Tercer Sector. Si al hablar así, de Tercer Sector, se quiere dar a entender que existe un universo abigarrado de entidades cuya lógica social (voluntariedad, libertad de pertenencia, altruismo y donación) se distingue de las lógicas que operan en las relaciones adscriptivas, en las relaciones de mercado (comunidades de intereses) y en las relaciones con el Estado (basadas en la coerción formal), el concepto tiene validez. Pero, terminaría ahí.

Las organizaciones que componen este universo son muy heterogéneas. Vamos a asomarnos a algunos aspectos de dicha heterogeneidad centrándonos en el sector que supuestamente podría estar más articulado, el mundo del denominado voluntariado social³. Estas organizaciones difieren por su historia y objetivos (hay entidades de afectados, de voluntarios, que nacen de un fuerte liderazgo, o que son propiciadas por instituciones como una parroquia o un ayuntamiento); son divergentes en función de factores estructurales (orientación a los miembros o a terceros) e ideológicos (matriz credencial: laica y aconfesional); cuentan con recursos muy diversos (tanto humanos como materiales) y gozan de grados muy distintos de autonomía financiera.

Con la finalidad de explorar esta disparidad, en el grupo de investigación hemos efectuado una encuesta a 500 organizaciones de lo que se conoce como campo del voluntariado, es decir, aquellas que se orientan a la producción de un bien colectivo y se inscriben en guías de voluntariado. Con la información reunida, se ha realizado un análisis de conglomerados y hemos obtenido 6 grupos diferentes de organizaciones que reúnen las siguientes características:

1) El primer grupo, que denominamos *Entidades de Ayuda Mutua*, se caracteriza por estar conformado casi exclusivamente por organizaciones creadas por

3. Para una descripción detallada del procedimiento y de los resultados, véase Ariño, A; Castelló, R.; Llopis, R., 2001, *La ciudadanía solidaria*, Valencia, Bancaixa.

iniciativa de afectados o familiares (99%), con una presencia muy importante de la orientación a los miembros (71%) y una matriz credencial laica (90%). En ellas hay una presencia importante de organizaciones con pocos voluntarios, poco presupuesto y una financiación pública destacada (48%). La característica fundamental de este conglomerado sería la ayuda mutua.

2) El segundo grupo se caracteriza por su matriz credencial religiosa o de inspiración católica (100% de las organizaciones de esta agrupación), por una presencia relevante de la iniciativa parroquial en su creación (69%) y por su orientación a terceros (90%). Es notorio que se trata de un conglomerado de organizaciones con una base religiosa importante, así como con una vocación de servicio a los demás también destacada. Por ello, hemos optado por denominarlas *Entidades de voluntariado de Altruismo católico*.

3) En el tercer grupo encontramos organizaciones del tipo con poco presupuesto, pocos voluntarios y mucha financiación pública (85%), una matriz credencial laica (93%), así como una orientación a terceros (81%). Dada la importancia de la financiación pública, así como de la iniciativa de creación administrativa, tan relevante en este grupo, creemos que nos encontramos ante una categoría de *Entidades de voluntariado de Vinculación administrativa*.

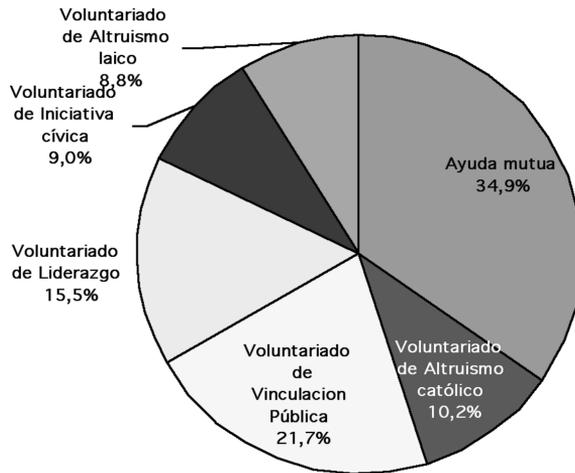
4) En la cuarta agrupación se sitúan organizaciones caracterizadas por la iniciativa carismática del liderazgo (79%), por una orientación principalmente a terceros (78%). De hecho, el matiz más significativo que diferencia este grupo de los demás se encuentra en la iniciativa del liderazgo. Por ello, hemos optado por denominar a este grupo *Entidades de voluntariado de Liderazgo*.

5) En la quinta categoría, las organizaciones destacan por su poco presupuesto y poca participación pública (100%), por la iniciativa de creación de voluntarios (76%), una orientación a terceros (82%), y una matriz laica (93%). Dada la importancia de la iniciativa cívica y de la escasa financiación pública, sería el correlato opuesto del grupo 3, por lo cual hemos decidido llamar a las organizaciones de este grupo *Entidades de voluntariado de Iniciativa cívica*.

6) Finalmente, la sexta categoría se caracteriza por su orientación exclusivamente a terceros (91%), su matriz credencial laica (93%), por su elevado presupuesto (89%), sea con mucha financiación pública y pocos voluntarios (41%), sea con muchos voluntarios y menos financiación pública (48%). El atributo que con mayor fuerza destaca en este grupo es la dedicación exclusiva a terceros, que junto a la matriz laica, lo sitúan en el equivalente laico de las *Entidades de voluntariado de Altruismo católico* del grupo 2, por eso lo denominamos *Entidades de voluntariado de Altruismo laico*.

¿Cuál es su distribución? En primer lugar, podemos decir que existe una diferenciación fundamental entre entidades de Ayuda Mutua (35%), entidades altruistas (19%) y entidades mixtas (46%).

Gráfico 2:
Distribución de frecuencias de los tipos de organizaciones de voluntariado



En segundo lugar, dentro de la orientación altruista hay que distinguir entre el altruismo católico (10%) y el altruismo laico (9%). Se dan, por tanto, porcentajes muy similares.

En tercer lugar, dentro de las entidades mixtas, se puede diferenciar entre una iniciativa cívica grupal (9%), carismática (15%) o de liderazgo individual, y una estrecha vinculación institucional (organizaciones para-administrativas) (22%).

TIPOLOGÍA ORGANIZATIVA
Entidades de Ayuda mutua

Voluntariado de	vinculación pública
	liderazgo
	iniciativa cívica
	altruismo católico
	altruismo laico

En líneas generales, se observa una correlación entre los tipos que surgen de este análisis de conglomerados y las especializaciones relativas de las organizaciones: las entidades de ayuda mutua se dan predominantemente en el campo de la Salud y de la atención a Discapacitados; el altruismo católico y el altruismo laico en el campo del Bienestar Social; el voluntariado de vinculación pública en la Cooperación al Desarrollo y la Protección

de Bienes Culturales; la iniciativa cívica en la protección al Medio Ambiente y la defensa de Derechos Humanos; el liderazgo en la protección de Bienes Culturales.

TIPOLOGÍA ORGANIZATIVA		Especializaciones relativas
Entidades de Ayuda mutua		Salud y Discapacitados
Voluntariado de	vinculación pública	Cooperación al Desarrollo y Protección Bienes Culturales
	liderazgo	Protección Bienes Culturales
	iniciativa cívica	Protección Medio Ambiente y defensa Derechos Humanos
	altruismo católico	Bienestar Social
	altruismo laico	Bienestar Social

En resumen, existe una gran disparidad derivada entre otros factores del tipo de objetivos que han de atender las organizaciones, aunque no solamente de ellos. Si bien, esta heterogeneidad se puede entender como un factor de riqueza del sector, que tiene una gran capacidad adaptativa a las distintas circunstancias, que sabe utilizar y movilizar recursos procedentes de las solidaridades primarias (familia, afectados, amistad), que atiende a las demandas directas y especializadas, también se puede considerar con Melucci, que puede constituir una debilidad: la heterogeneidad deriva en fragmentación y atomización, la concreción de objetivos en pérdida de un horizonte o proyecto transformador a largo plazo, y refleja una incapacidad para leer en clave política los riesgos y vulnerabilidades que atienden (Melucci, 1983: 15-16).

Lo que el investigador encuentra es un universo disperso y fragmentado, en el que brillan algunas grandes organizaciones pero pululan, como en un vivero, infinidad de pequeñas, diminutas, entidades, de carácter local, orientadas a lo próximo. Las relaciones entre ellas son muy débiles, apenas existe coordinación vertical o transversal. En ocasiones, no se conocen (para nuestra sorpresa hemos podido asistir durante el trabajo de campo al momento en que durante la rueda de presentación se descubrían unos a otros); en otras, no se reconocen o se ignoran y se hacen la competencia (“nos vigilamos unas a otras a ver cuál obtiene más subvenciones”). Finalmente, las organizaciones que prestan servicios a personas en situaciones de riesgo, vulnerabilidad o carencias, apenas mantienen relación con aquellas otras dedicadas a defender causas: sean asociaciones de vecinos, de acogida de inmigrantes, de derechos humanos, etc. Son dos mundos que siguen trayectorias divergentes. Veremos mejor este aspecto al explorar en el siguiente apartado la impronta política del asociacionismo.

4. APATÍA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN CÍVICA

Todas las asociaciones, lo quieran o no, se encuentran insertas en la dimensión política de la vida social y su acción tiene consecuencias políticas, con

independencia de que sean conscientes de ellas. Pero sólo algunas entidades tienen un proyecto político explícito, es decir, reclaman un reconocimiento público y legitimidad para su acción con el propósito de mejorar o transformar el mundo. En ese sentido, también puede decirse que todas las asociaciones están compuestas por ciudadanos, pero sólo en algunas hay un discurso y una práctica de la ciudadanía cívica. En consecuencia, la tesis de que las asociaciones reflejan las expectativas de participación cívica o de que en la proliferación actual se pone en juego un modelo de ciudadanía participativa, debe ser revisada o matizada.

Hay dos autoras, que basándose en investigaciones de dos países diferentes, como son Francia y EEUU la ponen en duda. Nina Eliasoph, que efectuó trabajo de campo durante dos años y medio entre voluntarios californianos, miembros de asociaciones recreativas y activistas medioambientales, afirma: “La gente que yo entreviste deseaba crear un sentido de comunidad, pero no deseaba hablar de política” (1998: 230). En todo caso, hablaban más de política en el ámbito privado (entre bambalinas) que en el espacio asociativo público (en el proscenio). A menor audiencia, más fresca de lenguaje; a mayor audiencia, menos fácil era para los hablantes ponderar cuestiones de justicia y del bien común, presentar análisis históricos o institucionales, criticar las instituciones, o invitar al debate. La definición folk de qué es la esfera pública no dejaba pasar el debate más interesante a la circulación abierta (1998: 255). Por ello su estudio, se centra en investigar cómo se construye en la vida cotidiana la apatía política.

Por su parte, Madeleine Barthèlemy sostiene que en el talante y orientación del movimiento asociativo de las últimas décadas más que una ciudadanía asociativa renovadora de la participación democrática, lo que subyace es una retirada de la política. Ésta se haría patente en distintos aspectos: a) en la tendencia a sustituir los referentes de largo plazo, de la transformación social y del proyecto de formación del ciudadano por la proximidad de la acción concreta, la inmediatez (lo local) y el riesgo; es decir, en la prioridad de lo pragmático frente a lo ideológico; b) en el ascenso del voluntariado (“obrar para los otros”), que nace de una definición moral, a costa de la militancia (“hacer juntos”), que nace de una definición política; c) en el incremento del interés por la gestión técnica de la vida asociativa, por la lógica empresarial y las técnicas de comunicación, más que por el análisis de las causas de los fenómenos sociales; d) en el retroceso de la dimensión conflictiva. La búsqueda de la concertación favorece una lógica consensual y el voluntariado paramunicipal más que el activismo y la movilización (2000: 247).

Por otra parte, la vida real interna de las asociaciones está lejos de mostrar que en ellas haya una alternativa de democracia participativa frente a los lastres supuestos de la democracia representativa: el déficit de democracia interna en las asociaciones es real; se da una débil renovación de los cargos, una notabilización de los responsables, una rutinización de las prácticas democráticas, y un incremento de la distancia entre élite y base.

Para que la alternativa democrática que las asociaciones aspiran a encarnar sea creíble sería preciso que las demandas puntuales fueran integradas y superadas en un planteamiento de carácter global; que las iniciativas voluntarias fueran estructuradas en nombre de la idea de bien común; que la gestión de la vida social se viera liberada de una visión demasiado utilitaria y competitiva, que las diversas prácticas de solidaridad estuvieran ligadas a significaciones políticas y no se decantaran por una concepción meramente reparadora de la solidaridad (2000: 267).

¿Qué hemos encontrado nosotros en el trabajo de campo? Una situación heterogénea, sin duda. De un lado, hay asociaciones que tienen un discurso político explícito, que tienen lo que podríamos denominar, de acuerdo con Barthélemy, proyecto político fundacional, que se presentan con el propósito de cambiar e incidir en el orden social, bien sea con un enfoque alternativo o reformador; de otro lado, hay asociaciones de orientación pragmática, centradas en la producción y prestación de servicios para personas con graves carencias, que eluden la decantación política y la crítica fundamentalmente por razones tácticas (necesidad de conformarse al poder de turno para captar o mantener subvenciones); en tercer lugar, se encuentran aquellas organizaciones en las que el objetivo central subyacente es la construcción de una experiencia de comunidad de práctica, bien sea mediante la fiesta, el deporte, la realización de una afición cultural o la simple convivencia. En éstas, el discurso apolítico se construye, seguramente por razones estratégicas, para proteger la armonía comunitaria. Sin embargo, el apoliticismo discursivo o la ausencia del debate político en la conversación asociativa, no significa que la asociación, en algunos casos al menos, no proporcione experiencias políticas.

No solamente encontramos la orientación política en las organizaciones que practican habitualmente la movilización como son las medioambientales o las de defensa cívica. También aparece en numerosas asociaciones culturales y en algunas que combinan la recreación y la formación. De hecho, algunas de éstas se definen como espacios de ciudadanía cívica que va contracorriente y se expresan en frases como las siguientes: “lo que es la societát ara, pues, anar en contra”; “anar contra corrent”. En ellas hay una elaboración discursiva bien argumentada para diferenciar entre partidismo y politización:

“Bueno, estem constituïts com a associació cultural, però sense pretenció de ser neutrals, apolitics, ni res d’això. Tenim clar en quina opció política estem. No es que sigam tots del mateix partit polític, o siga, no partidisme, però si una opció social que actualment se considera com a política, bueno, pues estem tots un poc en el tema antimilitarista. De fet un dels grups que el va formar va ser el col·lectiu Milikaka. Després estem per temes ecologistes, per temes socials, de... Des de l’ajuda als pobles saharauis, sobre el barri de La Coma... estem per un tema nacionalista, una concepció de les cultures”.

Y también encontramos una voluntad de vinculación de los temas puntuales y locales con sus contextos más amplios. La conciencia del riesgo y de las

amenazas que la modernización supone para los bienes culturales patrimoniales aparece bien reflejada en el discurso del IDECO (Institut d'Estudis Comarcals):

“La mayoría de centros d'estudis, no tots, però la majoria, naixen com a reacció davant d'un procés de degradació patrimonial. Nàixen perquè hi ha un grup de gent que està preocupada perquè el patrimoni tant material, com cultural com natural, estan sofrint un procés de degradació que està avançant a passos agegantats. Aleshores es tracta de combatre ixé procés mitjançant el que pot aportar un centre, digam el combat intel.lectual del procés de degradació. Es tracta de dignificar el patrimoni mitjançant el seu estudi i la seua divulgació, es dir concienciar als habitants de la comarca de lo valuós que és el patrimoni. I això seria d'una banda, de l'altra actuar com a un grup de pressió davant dels poders públics de manera que això pugua també aturar un poc la degradació patrimonial i de l'altra ja la investigació tal com els conceptes de l'Il.lustració, no?, el saber pel gust de saber. Resumir els objectius seria, contestar, a la manera que pot un intel.lectual, la degradació del patrimoni; concienciar a la població de la comarca, primer de que viu en una comarca, que té unes peculiaritats diferents d'altres comarques i després de l'important patrimoni que s'està deixant a pedre si no s'actua d'inmediat” (IDECO, Torrent).

En contraste con este discurso, se halla el de aquellas asociaciones que rechazan sencillamente el debate, que enmudecen al oír hablar de política, que piden que se apague la grabadora cuando se rozan asuntos que entienden comprometidos. En las entidades de *prestación de servicios a personas con necesidad o riesgo*, la orientación hacia lo próximo, hacia la urgencia y hacia lo realizable, suponen una evaporación de la dimensión política.

“Aquí ni se habla de religión ni de política... Aquí el único propósito que hay es que se cure la gente... Lo demás, cada uno puede tener su ideología o lo que sea, pero aquí cuando se entra... ya se sabe, aquí somos apolíticos totalmente, una vez dentro... y de ningún tipo de religión... aquí hay musulmanes, hay católicos”.

Por otra parte, un miembro de una asociación que trabaja en cuarto mundo criticaba en privado las insuficiencias y torpezas de la política municipal, pero al mismo tiempo reconocía que esas expresiones se censuraban en la vida de la asociación para no ser excluidos del registro de entidades merecedoras de subvención, para evitar represalias, y para no poner en peligro la financiación de los programas que llevaban a cabo.

El apoliticismo aparece en numerosos otros tipos de asociaciones, donde se considera la política y la ideología como intromisiones disruptivas del clima amistoso y comunitario que debe presidir las actividades de la entidad. Las reglas de la etiqueta cívica prohíben la conversación sobre dichos temas y mucho más aún que se plasmen en algún tipo de práctica o decisión. En todo caso, se recuerdan como episodios dramáticos aquellos momentos en que la política ha interferido en la vida de las asociaciones. Por ejemplo, en las deportivas, recreativas y festivas, hemos podido escuchar afirmaciones

como las siguientes: “aquí, la ideología es la pelota y la raqueta”; “no, açò esta obert a tots els que vulguem jugar al bàsquet”; “a mí la política no m’agrada”; y mucho menos la decantación partidista: “quan u té tendències té que anar a les tendències, al centre vens a escalar o a fer espeleologia”; “no ací de política res, ací som boueros i els bous no saben res de política ni de res”; “tenim totes les tendències pero manifestacions polítiques, religioses, no, d’això res”.

La mayoría de las asociaciones de sociabilidad (deportivas, recreativas, convivenciales, festivas) convergen en un planteamiento similar: la política y la religión no son asuntos que puedan ocupar la conversación abierta y menos aún el debate público en la junta de socios. Lo que importa en ellas es la evitación de todos los factores disruptivos del clima armónico que hace funcionar la sociabilidad. Y lo que muchas personas esperan de la asociación no es otra cosa que la recomposición de un vínculo social, un espacio para la comunicación entre iguales, donde un clima amable facilite la evasión frente a preocupaciones, ansiedades y premuras, propicie la supresión de etiquetas y rangos y cada cual cuente como un ser humano.

“Mira, yo pienso que es una forma de... Ahora, la vida está mucho más avanzada, pero cuando yo era pequeña un sábado tener una fiesta en la falla era tener una manera de salir. Entonces, yo pienso que hoy en día un niño sale del colegio a las cinco de la tarde, merienda y a las seis está en inglés, a las siete está en otra cosa, a las ocho está en su casa, hace los deberes, cena y se acuesta... ni se comunica con sus padres, ni se comunica con otros niños ni hace nada. Cuando llegan a la falla yo me doy cuenta de que los niños disfrutan con lo que hacen... y se limitan más a hablar que a jugar con lo que les preparamos, entonces, yo me doy cuenta de que la falla es una manera de ayudar a los niños a abrirse porque les hacemos participar a unos con otros... y somos muchos mayores los que estamos interesados en los niños. Luego, en el sector de personas mayores, llegas de trabajar... yo salgo de trabajar a las nueve de la noche, llego a mi casa, me ducho, ceno y me acuesto... si yo no tuviera la falla yo no vería la calle, no me relacionaría con nadie... Toda asociación, toda falla es una manera de crear amistad, de tener una distracción distinta” (Falla Parque Alcosa).

Toda asociación, toda falla, es una manera de crear amistad, de tener una distracción distinta. Buena razón tiene nuestro interlocutor: la sociabilidad, la amistad, hoy como hace dos siglos, es una dimensión básica de toda asociación voluntaria. Y también la distracción, entendida como la creación de un clima de confianza y un sentido de comunidad. Sostenía Thomasius, docente y jurista alemán de principios del siglo XVIII, que el motivo de todas las sociedades es la conversación. Y distinguía entre la conversación cotidiana, “la que se sostiene con aquellas personas con las que nos topamos”; la *conversatio pública*, que comporta el trato con desconocidos y enemigos”, y la conversación excepcional, la que sostenemos con nuestros mejores amigos, que se basa en la confianza. Las asociaciones, en general, en una sociedad crecientemente individualizada, generan espacios para la reinención de una experiencia de comunidad, para la conversación excepcional y la confianza entre amigos. En esos espacios, tienen razón Eliasoph y Barthélemy, suele haber poca cancha para la tertulia, el diálo-

go y el debate políticos, para establecer un vínculo entre lo que sucede en el local asociativo y su entorno o en la sociedad más amplia. Y las asociaciones pueden convertirse en guetos, como decía uno de nuestros informantes. No se puede, por tanto, caer en una mitificación del carácter democrático del asociacionismo *per se* o de la ciudadanía asociativa como una alternativa al desencanto político.

Pero, al mismo tiempo, hay que sostener que en el universo asociativo actual existen experiencias inequívocas de ciudadanía cívica y política, discurso político, tentativas de conectar la acción local con sus contextos más amplios y búsqueda de las causas sin por ello eludir la procura de los remedios inmediatos y la intervención sanadora.

Por otra parte, también hay que afirmar, frente a Eliasoph, que la experiencia asociativa no es sólo una experiencia discursiva o conversacional y que el hecho de que las reglas de etiqueta cívica imperantes en una asociación prohíban el debate político, fomentando, por tanto, la apatía, no implica que su acción carezca de consecuencias transformadoras. Pondré un ejemplo, extraído de las asociaciones de amas de casa, muy florecientes, implantadas en casi todo el territorio valenciano y con una amplia afiliación. Sin duda, aunque se definen como apolíticas tienen una decantación o una afinidad electiva más bien conservadora, pero su acción, de forma imprevista, está transformando las relaciones de género en el plano doméstico y modifica tanto la autoestima como el estatus público de las mujeres.

“Hay personas que no salían de casa para nada y aquí han encontrado un aliciente, han descubierto que bueno... que, por ejemplo, pensaban que la pintura era para grandes pintores y han descubierto que cualquier persona está capacitada para hacer muchas cosas, te hablo de pintura o de las láminas o de estaño... de mil historias que se hace... Entonces, la labor social que se hace es muy importante, muy importante a nivel de amas de casa, es como una terapia... ellas vienen, se distraen, se cuentan sus romances, están dos o tres horitas... luego hacemos una excursión, una charla, se hacen viajes culturales... se hacen un montón de cosas y se pasa el tiempo... pues eso, cosas que no hemos salido y no hemos visto porque somos incapaces de irnos solas a ver un museo y, sin embargo, vas en grupo y descubres cosas que, madre mía, que no lo hubiéramos hecho solas”.

También estas asociaciones, como las comisiones falleras, proporcionan un espacio para la distracción, para la evasión, para la superación de problemas, y reinventan un sentido provisorio de comunidad. Pero ¿es eso todo? Ni mucho menos: En la asociación descubren: a) que pueden pintar (Democratización de la cultura); b) y una experiencia del mundo fundada en la sororidad: “descubres, madre mía, cosas que no lo hubiéramos hecho solas”. La asociación capacita para asumir riesgos en el ámbito público y actúa como espacio de transformación de las preferencias individuales. Puede tener por sí misma, en función de su estructura, una capacidad transformadora. Si partimos de la distinción entre ámbito público, ámbito doméstico y ámbito privado, es obvio, que estas mujeres tenían ámbito doméstico, y que ahora comienzan a experimentar, gracias a y

mediante la asociación, tanto el ámbito público como la construcción de su privacidad y al hacerlo reconfiguran también las experiencias del mismo de los miembros de su hogar, muy especialmente el de sus maridos.

5. CODA FINAL: MÚLTIPLES ASOCIACIONES, MÚLTIPLES MIRADAS

Decía Tocqueville, que en Estados Unidos “aparte de las asociaciones permanentes creadas por la ley bajo el nombre de municipios, ciudades y condados, hay otras muchas que únicamente deben su nacimiento y desarrollo al capricho individual” (I: 193); “lo mismo para defender una verdad que para fomentar un sentimiento, (los americanos) constituyen una sociedad” (II: 96). No había entonces ya un único factor explicativo de la proliferación de asociaciones y Tocqueville se cuidaba bien de distinguir al menos entre las políticas y las civiles. Tampoco puede haberlo hoy, en una sociedad que es todavía más compleja, y es necesario seguramente hacer más distinciones. Cada época, cada estructura social, genera sus factores limitantes y posibilitantes del asociacionismo. Y en la nuestra, los grupos más dinámicos tratan de lograr que sociabilidad y solidaridad vayan de la mano, que el altruismo sea una fuerza dinamizadora de la sociedad civil comprometida en la lucha contra los riesgos y vulnerabilidades. Ellas marcan una tendencia, una orientación, y generan una impronta, pero en la base subyace una heterogeneidad irreductible que se sustenta, como decía Thomasius, de la experiencia conversacional.

Salir de casa, crear esa pequeña comunidad de iguales, es sin duda una forma prosaica, rutinaria, de aportar a la vida un elixir. Una experiencia básica, pero dotada de una sorprendente trascendencia. Me permitiré concluir, evocando ese carisma del movimiento asociativo, con las palabras elocuentes de Tocqueville: “Los sentimientos y las ideas no se renuevan, el corazón no se engrandece, ni el espíritu humano se desarrolla, sino por la acción recíproca de unos hombres con otros... y esto sólo las asociaciones pueden lograrlo” (II: 98).

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, J. C. (2000), *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, Barcelona, Anthropos.
- ALONSO, L. E. (1999), “La juventud en el tercer sector: redefinición del bienestar, redefinición de la ciudadanía”, en *Revista de Estudios de Juventud*, n. 45, pp. 9-20.
- (2000), *Trabajo y posmodernidad: el empleo débil*, Madrid, Editorial Fundamentos.
- AMBROSINI, M. (dir.) (1999), *Tra altruismo e professionalita. Terzo settore e cooperazione in Lombardia*, Milán, Franco Angeli.
- ARANGUREN, L. A. (2000), *Cartografía del voluntariado*, Madrid, PPC.
- ARIÑO, A. (dir.), (2001), *La ciudadanía solidaria. El voluntariado y las organizaciones de voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundació Bancaixa.

- ARIÑO, A. (dir.), ALIENA, R.; CUCÓ, J. y PERELLÓ, F. (1999), *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Fundació Bancaixa.
- ARIÑO, A.; CUCÓ, J. (2001), "Las organizaciones solidarias. Un análisis de su naturaleza y significado a la luz del caso valenciano", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n. 29.
- BARTHÉLEMY, M. (2000), *Associations: Un nouvel âge de la participation?*, París, Presses de Sciences Po.
- BECK, U. (1991), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- (2000), *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Barcelona, Paidós.
- BOISSEVAIN, J. (1992), "Introduction", en J. Boissevain (ed.), *Revitalizing European Rituals*, Nueva York, Routledge, pp. 1-19.
- BOURDIEU, P. (1997), *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama.
- CASADO, D. (1992), "Introducción", en D. Casado (ed.), *Informe sobre las organizaciones voluntarias en España*, Barcelona, Editorial Hacer.
- (1999), *Imagen y realidad de la acción voluntaria*, Barcelona, Ed. Hacer.
- CASTEL, R. (1995), *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del asalariado*, Barcelona, Paidós.
- CASTELLS, M. (1997), *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2: *El poder de la identidad*, Madrid, Alianza.
- CRESPI, F. (1997), *Aprender a existir. Nuevos fundamentos de la solidaridad social*, Madrid, Alianza.
- Colectivo de trabajadores sociales de salud, (1998), *Directorio de organizaciones y grupos de ayuda mutua de la ciudad de Valencia*, Valencia, IVESP-Conselleria de Sanitat.
- CUCÓ, J. (1992), "Vida asociativa", en M. García Ferrando (coord.), *La sociedad valenciana de los noventa*, Valencia, IVEI- Generalitat Valenciana, pp. 241-286.
- DEP (2001), "Les associations du patrimoine", en *Développement culturel*, n° 136, pp. 1-11.
- DIANI, M. (1992), "The concept of Social Movement", en *Sociological Review*, vol. 40, n. 1, pp. 1-25.
- DÍEZ RODRÍGUEZ, A. (1999), "Voluntarios, ONG's y sociedad civil en la reordenación globalizadora", en *Revista de Estudios de Juventud*, n° 45, pp. 93-102.
- DOMÍNGUEZ, I.; CERRATO, J.; GARCÍA, I. (2001), *La realidad de las fundaciones en España. Análisis sociológico, psicosocial y económico*, Santander, Fundación Marcelino Botín.

- DONATI, P. (1993), *La cittadinanza societaria*, Bologna, Laterza.
- (1997), "El desarrollo de las Organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá", *REIS*, nº 79, pp. 113-142.
 - (1998), "La crisis del Estado Social y la emergencia del tercer sector: hacia una nueva configuración relacional", en *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 5, pp. 15-35.
- ELIASOPH, N. (1998), *Avoiding Politics. How Americans produce apathy in everyday life*, Cambridge University Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2000), *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*, Barcelona, Ariel.
- Fondazione Italiana per il Volontariato, (1995), *Il volontariato Sociale Italiano. Rapporto di ricerca*, Roma
- FUKUYAMA, F. (2000), *La Gran Ruptura. Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*, Ediciones B.
- Fundación Tomillo (2001), *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- FUNES, M^a. Jesús, (1995), *La ilusión solidaria. Las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, UNED.
- GARCÍA FERRANDO, M.; ARIÑO, A. (2001), *Postmodernización y autonomía. Los valores de los valencianos 2000*, Tirant lo Blanc, Valencia.
- GARCÍA ROCA, J. (2001), "El voluntariado en la sociedad del bienestar", *Documentación Social*, nº 122, pp. 15-39.
- GARCÍA ROCA, J. y COMES, J. A. (1995), "El voluntariado como recurso social", en Fundación Bancaixa, *El voluntariado*, Valencia, Bancaixa, pp. 11-148.
- GINER, S. (1994), "Lo privado público: altruismo y politeya democrática", *Doxa*, nº 15-16, pp. 161-177.
- (1995), "El altruismo asociativo en la sociedad civil. A modo de prefacio", pp. 13-26, en Funes, M^a. Jesús, *La ilusión solidaria. Las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, UNED.
- GINER, S.; SARASA, S. (1997), *Buen gobierno y política social*, Barcelona, Ariel.
- GODELIER, M. (1996), *L'enigme du don*, París, Fayard.
- GORZ, A. (1995), *Metamorfosis del trabajo*, Madrid, Sistema.
- HERRERA, M. (1998a), *El Tercer Sector en los sistemas de bienestar*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- (1998b), "Tercer Sector y sociedad compleja: El debate teórico", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 5, pp. 49-67.

- IBARRA, P. y TEJERINA, B. (1998), "Introducción: hacia unas nuevas formas de acción colectiva", en Ibarra, P. y Tejerina, B. (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.
- IM HOF, U. (1993), *La Europa de la Ilustración*, Barcelona, Crítica.
- IREF (Istituto di Ricerche Educative e Formative), (2000), *L'impronta cívica. Le forme di partecipazione sociale degli italiani: asociacionismo, voluntariado, donazioni*, Edizioni Lavoro.
- LE NET, M.; WELKIN, J. (1985), *Le Volontariat. Aspects sociaux, économiques et politiques en France et dans le monde*, París, Notes et Etudes Documentaires.
- MADRID, A. (2001), *La institución del voluntariado*, Madrid, Trotta.
- MAUSS, M. (1983), "Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques", en *Sociologie et Anthropologie*, París, PUF, pp. 145-284 (ed. or. 1950).
- MEDINA TORNERO, M. E., (1999), *Perfil del Voluntariado*, Murcia, Plataforma para la Promoción del Voluntariado en la Región de Murcia.
- MELUCCI, A. (1983), «Mouvements sociaux, mouvements post-politiques», en *Revue internationale d'action communautaire*, nº 10.
- MONTAGUT, T. (2000), *Política social. Una introducción*, Barcelona, Ariel.
- MONTORO, R. (1997), "La reforma del Estado de Bienestar: derechos, deberes e igualdad de oportunidades", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 79, pp. 9-41.
- Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España, (1997), *Las organizaciones de voluntariado en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales.
- RIFKIN, J. (1996), *El fin del trabajo*, Barcelona, Paidós.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G. (1996), *Participación social de las personas mayores*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (1999), "Políticas de empleo y Tercer Sector", en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 45, pp. 21-32.
- RODRÍGUEZ CABRERO, G.; CODORNIU, M. (1996), *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, T. (1997), "Del Tercer Sector al Tercer Sistema. Los nuevos valores que estamos construyendo los ciudadanos", en *Sobre vivir y transformar la ciudad*, Valencia, Fundación Hugo Zárte.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, J. I. (1994), "Ocio y estilo de vida", pp. 1883-2040, en Juárez, M. (dir.), *V Informe sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*, Fundación FOESSA, Madrid.
- (2000), *El sector no lucrativo en España*, Madrid, Fundación BBV.

- SAJARDO, A. (1996), *Análisis económico del sector no lucrativo*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- (1998), *El sector no lucrativo en el ámbito de los servicios sociales de la Comunidad Valenciana*, Valencia, Ciriec España.
- SALAMON, L. y ANHEIER, H. K. (1992a), "In search of the non profit sector. I: The question of definitions", en *Voluntas*, 3/2, pp. 125-152.
- (1992b), "In search of the non profit sector. I: The problem of classification", en *Voluntas*, 3/3, pp. 266-309.
 - (1996), *The Emerging Nonprofit sector: An Overview*, Manchester, Manchester University Press.
- SEBASTIÁN, L. de (1997), *La solidaridad*, Barcelona, Ariel.
- SUBIRATS, J. (ed.), (1999), *¿Existe sociedad civil en España?*, Madrid, Fundación Encuentro.
- TOCQUEVILLE, Alexis de, (1984), *La democracia en América*, I y II, Madrid, Sarpe.
- VAN TIL, J. (1988), *Mapping the Third Sector. Voluntarism in a changing social economy*, The Foundation Center.
- VINYES, R. (1996), "Aproximación histórica a las asociaciones de carácter no lucrativo en el ámbito de los servicios sociales", en Rodríguez Cabrero, G.; Codorniu, M. (1996), *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales.
- Volmed Project, (1999), *Organised Voluntary Services in the Countries of Mediterranean Europe: Greece, Italy, Portugal, Spain*, Fondazione Italiana per il Volontariato, fotocopiado.